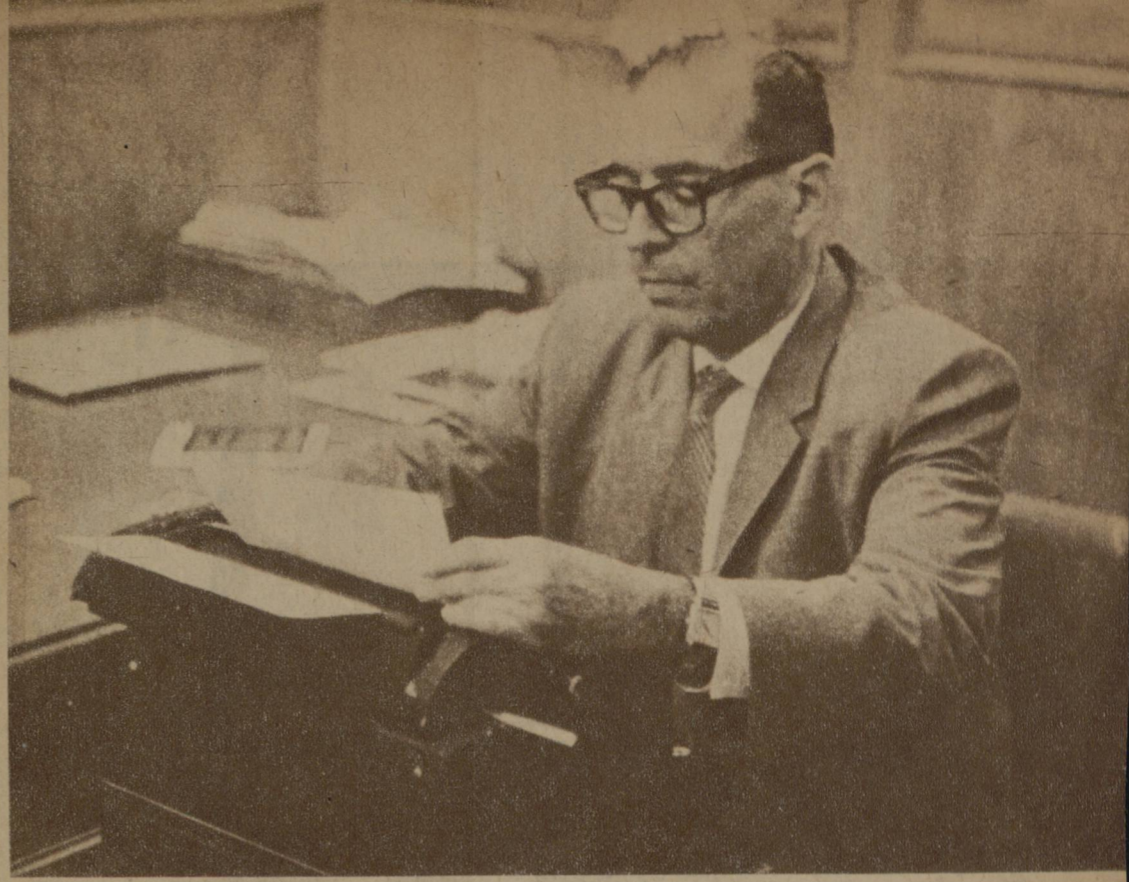


LA "BREVE ANTOLOGIA" DE ANGEL AUGIER

Por SALVADOR BUENO



Además de poeta, Angel Augier es también periodista: Secretario de Redacción de EL MUNDO. He lo aquí en este último aspecto.

LA Dirección de Publicaciones de la Universidad Central de Las Villas acaba de editar "Breve Antología" de Angel Augier, con palabras introductorias de Samuel Feijóo. El volumen contiene selecciones de "Uno", publicado por Augier en 1932, de "Canciones para tu historia", que apareció en 1941, y además, de otros poemas, hasta los más recientes, de los últimos años.

Ya nos hemos referido, en otro lugar, al sitio destacado que ostenta Angel Augier dentro del campo de la crítica y la investigación literaria entre nosotros. Sus ensayos críticos sobre Martí, sobre Heredia, sobre Juana Borrero, sobre Martínez Villena, han esclarecido aspectos valiosos de nuestra historia literaria.

De su paciencia investigadora surge ese volumen de "Crónicas Habaneras" de Julián del Casal que ha editado la Universidad de Las Villas. Ha de subrayarse la importancia indudable que posee su estudio biográfico y crítico sobre Nicolás Guillén que constituye uno de los aportes fundamentales para el conocimiento de la literatura cubana contemporánea.

Pero al lado y junto a esta tarea de críticas e investigación, Angel Augier ha desarrollado su propia obra poética. Nunca ha quedado atrás este cultivo de la poesía, a pesar de las múltiples faenas de Augier, como periodista, como profesor. En el último Concurso Literario Hispanoamericano organizado por la Casa de Las Américas el libro de poemas de Augier, "Isla en el tacto" fue propuesto para su publicación.

Hace años encontramos por vez primera los versos de Angel Augier en aquella colección de poesía que patrocinó la Institución Hispanoamericana de Cultura y cuidó con mano amable Juan Ramón Jiménez. En aquellas cuatro composiciones que aparecían en "La poesía cubana en 1936" —que ahora hemos vuelto a revisar con ademán nostálgico— advertíamos los dos senderos que acepta la creación lírica de Angel Augier.

Porque en este poeta tanto lugar e importancia posee el cultivo de la poesía social como la elaboración de una poesía íntima, subjetiva, enriquecida por muy sutiles matices. La poesía social —desde aquel "Tiempo muerto" de 1936— surge fuerte, limpia, anhelosa de un futuro de equidad y razón. Y a su costado manan esa otra lírica de reconditez, de ansiedad y así se titula otro poema allí recogido: "Ansiedad".

¿Llegará algún día a desaparecer la poesía lírica? Imposible suponer tal absurdo. Aunque crezca el canto épico, aunque la voz mancomunada de los hombres busque el recio acento del coro y se alcen los clamores colectivos, siempre persistirá esa expresión lírica individual, hecha con sus sentimientos, sus dolores y esperanzas, sus ansias e ilusiones.

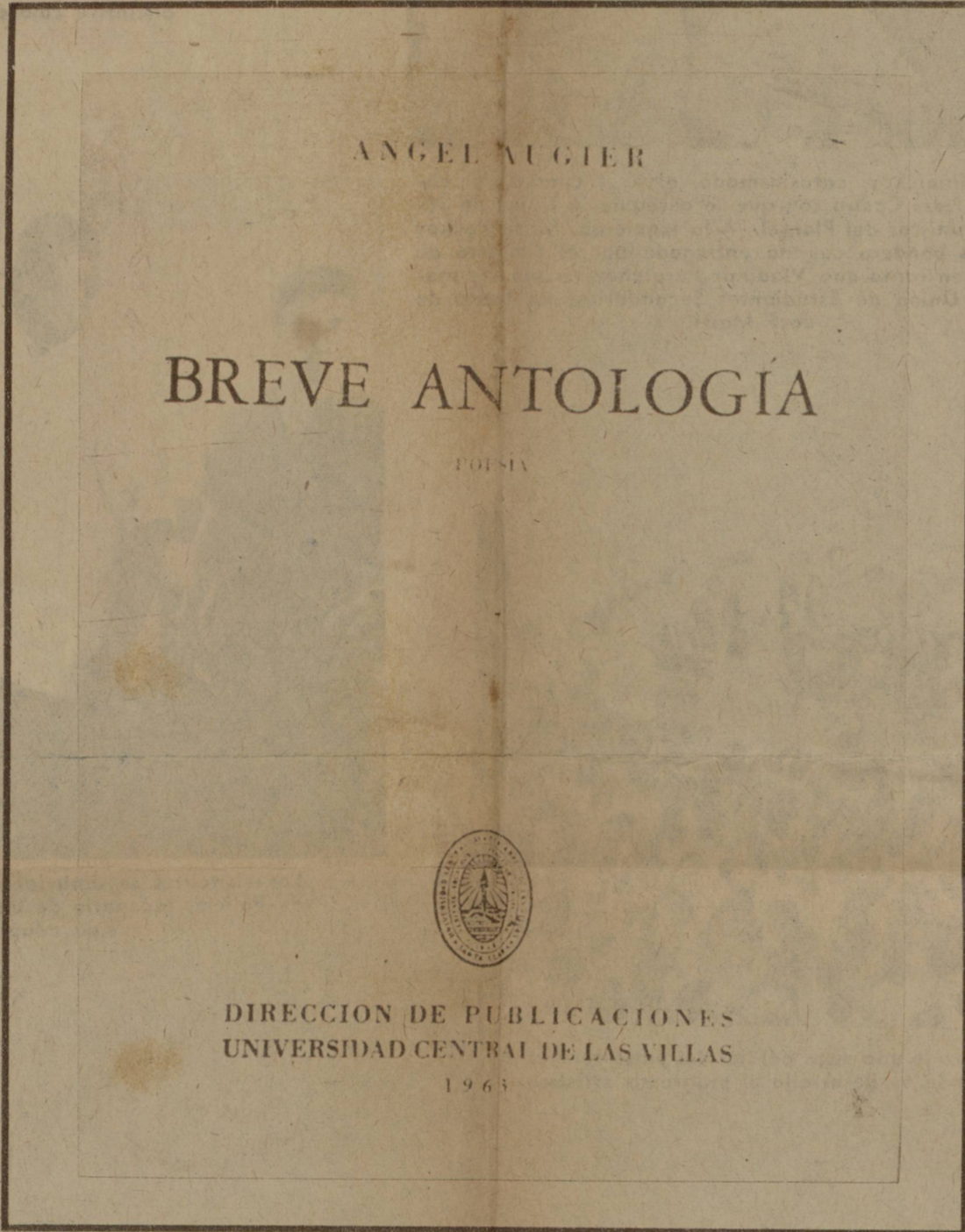
Ambas tendencias poéticas se complementan, son como dos vertientes de la humana creación por medio de la palabra. Y aun este mismo poeta, o aquel, podrá en determinada hora escribir la viva composición de combate, el enérgico poema de solidaridad, y en otra hora, dejará correr su inspiración por los cauces de la creación subjetiva, íntima, individual.

En cierta ocasión, Augier declaraba que "así como creo que el poeta no puede dar espaldas a la realidad social que le rodea, también estimo que no debe abandonar las voces de su intimidad más honda... Creo que el poeta que sólo se preocupa de su vida íntima, evadiéndose de la vida que en su torno se agita, traiciona su deber histórico y su destino humano". Y aún añadía: "La poesía es síntesis de humanidad; todo lo que al hombre afecta, todo en lo que el hombre influye está transido de poesía esencial".

¿Qué otra afirmación más certera podría hacerse sobre la poesía de Augier? El propio poeta —nunca hemos de olvidar que es, al mismo tiempo, crítico— ha advertido los rumbos ciertos de su quehacer lírico. En los poemas reunidos en esta "Breve Antología" podemos cosechar ejemplos de una y otra tendencia, que se vinculan, abrazan y fortalecen en el verbo creador de Angel Augier.

Ante la encrucijada, ¿cómo poder seleccionar preferencias e inclinar la atención más hacia un costado que hacia el otro? Leemos en este tomo aquel hermoso "Homenaje a la rosa", y páginas después nos detenemos en el vibrante poema "Una sola palabra". En ambas composiciones está Augier, lo más cabal y justo y bello de su mensaje poético.

Léase ahora con calma, lentamente, con demorada fruición, los poemas de esta antología. Emociones diversas serán comunicadas al lector ávido. Pero una misma señal de belleza poética brotará como resultado. Porque en uno y otro sentido, los versos de Angel Augier nos sitúan plenamente en el territorio siempre enaltecido de la auténtica poesía.



Portada del reciente libro de Angel Augier, editado por la Dirección de Publicaciones de la Universidad Central de Las Villas.

DE "BREVE ANTOLOGIA"

PALABRAS AL VERANO

(Desde un lugar del Trópico)

POR las venas del Trópico tu fuego pasa abriendo senderos de agonía y minutos sin sombras y abismos sin sosiego).

Pudiera ser alegre tu alegría de luz exacta y viva desbordada en el perfil a plenitud del día;

pero tu aliento trae una historia caldeada de sed en cantidad, de mustias flores y de rotunda atmósfera quemada.

Con tu larga cosecha de sudores llegas, Verano, armado de metales y de definitivos rayos abrasadores.

Pienso fijo en tus llujas verticales cayendo como plomo derretido "de sol a sol" en los cañaverales:

y en los talleres locos de vapores y ruido, con brazos abrumados y con torsos desnudos cargando todo tu rigor caído.

Hombres a la intemperie que aprietas con tus nudos),

y los hombres febriles del asfalto de recias manos y ademanes rudos,

de hambre e injusticias en tenaz sobresalto, Verano, ante tu llama quemadora su dolor todos gritan aún más alto.

Más alto su clamor y más sonora la rebelde canción que tu calor tirano les exprime en el lento rodar de cada hora.

Y así ha de ser tu acción trabajadora: poner tu fuego junto al fuego humano y ayudar a encender la roja aurora que en fragua de dolor cuece su luz, Verano...

GAGARIN

LA tierra se hace breve en tu mirada, ¡oh bravo comandante de la altura! mientras rasgas la leve vestidura del infinito con tu nave alada.

"La tierra azul, la inmensidad oscura", y el ilímite espacio de la nada atraviesa como una llamarada el astro de metálica estructura.

Al descender, la fulgurante huella allá dejaste de la roja estrella que luz de paz sobre el futuro vierte.

Y te recibe la terrestre vida envuelto en esa luz amanecida, vencedora del odio y de la muerte.

RADIOGRAMA A U. S. A.

LA muerte en tus aviones, en tus barcos la muerte, acecha en cielo y mar el rumor de la vida).

La vida aquí creciendo en el surco, en el hombre, fuerte en la savia nueva como en la vena henchida).

Olfateas en el aire la sangre que trabaja, la sangre que levanta la patria amanecida.

Pero ni tus aviones ni tus barcos de muerte podrán contra esta llama enardecida que encienden nuestros pechos al gritar Patria o Muerte) para forjarnos patria y vida.

Octubre, 1962.

ANSIEDAD

ESTA flor mía, encendida, viva luz sin reflejo). ahogada en ella misma, bebiéndose a mi sombra su más íntima savia, su perfume más puro, sintiendo en cada pétalo la clausura del aire y el secuestro del agua, de la nube y del árbol...

Esta flor mía, encendida, consumiéndose sola, muerta en su propia música, apretada a su tallo, quebrado ya de angustia; quemándose a sí misma, en tanto que la tierra desnuda su ternura y es más ancha la vida, y el canto, y el mañana...

LA LUZ

LA Luz en las calles, en las carreteras, en los caminos, en las plazas, secuestrada y hambrienta;

la luz, en cada casa, en cada esquina, ensangrentada y sucia, la luz, perseguida de cerca por la muerte la luz que quieren para siempre muda, muda y sin ojos, ciega y silenciosa, la luz,

que golpean de noche con cadáveres lentos, con huesos, con metales, la luz, con zapatos vacíos y vísceras y dedos la luz,

que cada noche arrastran con cadenas, con uñas ya sin domicilio, con ojos desprendidos, con estatuas que quedan fijas, quietas en la sombra la luz, ahogada en soledad, ahogada en negro, ahogada así de pronto sin consultar al agua, ahogada con sus manos atadas a la espalda, ahogada con su ropa, su grito y su silencio, la luz,

así de llagas y de ojos desprendidos, así de torturada, revuelta en sangre y polvo en los caminos, en cada casa, esquina, taller, ómnibus, en cada tren que marcha o se detiene, la luz,

así de sumergida y apagada, mancillada y herida, asesinada, de noche asesinada, revuelta en sangre y sombra, la luz,

pero cada mañana, con cada día, la luz, limpia más limpia cada madrugada, más clara, pura, transparente, en cada escuela, bosque, bohío, cueva, en la montaña, el agua, el sol, el viento resucita, retoña renace victoriosa la luz.

1958.